

Creatividad y salud mental comunitaria

Claudia Bang

Creatividad y salud mental comunitaria

**Tejiendo redes desde la participación
y la creación colectiva**

Bang, Claudia

Creatividad y salud mental comunitaria : tejiendo redes desde la participación y la creación colectiva / Claudia Bang. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2016.

232 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-509-1

1. Psicología. I. Título.
CDD 150

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Diseño interior: Cecilia Ricci

© Claudia Bang

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio (...) Pero quizás desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla un poquito es la única manera de probar que la realidad es transformable.”

Galeano, 1922 (p. 22)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-509-1

© 2016 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Agradecimientos

Este libro es producto de un trabajo compartido con muchas personas que apuestan día a día a la generación de transformaciones concretas en contextos complejos y económicamente desfavorecidos. De ellos he aprendido el valor del compromiso y del trabajo realmente colectivo. A ellos va dedicado este escrito y mis mayores agradecimientos:

A mis queridos compañeros de Rioba, con quienes he aprendido lo importante de la posibilidad de tejer afectos, ya que me han abierto una puerta para ser parte de ese entramado. Noemí, Guille, Erika, Lucre, Marce y todos los que han trabajado –y trabajan– en esta experiencia. También a las personas y familias del barrio del Abasto que forman parte de este tejido, por enseñarme una gran fortaleza y dignidad en sus luchas, las que pasaron a ser las nuestras. Por tanto aprendizaje y trabajo compartido.

A mis compañeros del Frente de Artistas del Borda, a los de afuera y los de adentro. Pero sobre todo a los de adentro, porque de ellos aprendí el verdadero sentido de la palabra desmanicomializar: una necesidad de profunda transformación en la forma de relacionarnos. Gracias por ayudarme a descubrir la creación artística colectiva y el valor de los afectos en las prácticas de salud.

A Alberto Sava, un gran referente para mí. Por haberme acompañado en los inicios de este camino, por su generosidad y la fuerza que me transmitió. Porque de él aprendí que sigue valiendo la pena luchar y resistir, y que para ello es necesaria la creatividad.

Mi especial agradecimiento a Alicia Stolkiner, quien fue mi directora de tesis, consejera de estudios y directora de beca. Por todo el apoyo, orientación constante y dedicada, y la confianza que me brindó en este proceso de escritura.

A mis amigas y amigos, a mi familia, a Sebastián.

Institucionalmente, este trabajo pudo ser realizado gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas a través de dos becas doctorales con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. También, parte del trabajo de campo fue realizado gracias al financiamiento de un proyecto UBACyT de la misma facultad dirigido por la licenciada Alicia Stlokner.

Prólogo

Alicia Stolkiner

“Desde un principio, una de las tareas más importantes del arte fue provocar una demanda para cuya plena satisfacción aún no ha llegado la hora.”

Walter Benjamin,

“La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”¹

“No supeditemos a una racionalidad técnica una visión de la realidad que requiere también de una sensibilidad artística.”

Luis Porter, “La Universidad de Papel”²

El trabajo académico tiene un núcleo creativo y vital que prevalece sobre las muchas trabas burocráticas y sobre algunos de los males-tares institucionales. Acompañar a investigadores y docentes jóvenes en el proceso de encontrar su propio camino de indagación y pensamiento es una de las actividades más placenteras y exigentes. Cuando se inicia la dirección de una tesis o beca, se instala un vínculo que va a durar años, y en cada caso es único. Se trata de un oficio que tiene

1 Benjamin, Walter (2009) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” en *Estética y Política* 1º ed. Buenos Aires, las Cuarenta, p. 120.

2 Porter, Luis (2003) “La Universidad de papel-Ensayos sobre la educación superior en México” en *Revista de investigación educativa*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 150.

una cierta dimensión de imposibilidad lógica: de algún modo quien dirige es dirigido por el otro, por su singularidad y su búsqueda. Construye una interlocución asimétrica en múltiples sentidos, pero quien pone el cuerpo en el trabajo en terreno y se expone en la escritura, tiene la llave de la producción y la determina. En el producto final solamente quedan, o deberían quedar, algunos restos del trabajo de “dirección” y ese es su desafío. Le agradezco a Claudia haberme invitado a acompañarla.

He tenido la posibilidad de dedicarme bastante a esta tarea gracias a que en los últimos años hubo una política de fomento a la producción científica con expansión de las becas, entre ellas las de CONICET, posibilitando indagaciones novedosas y necesarias. También contribuyó a ello que en el campo de la salud mental se dio un proceso que, recogiendo y sintetizando décadas de experiencias, culminó en la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 potenciando o promoviendo, por un lado, nuevos actores del campo y, por otro, una demanda e impulso a la producción de conocimientos.

La autora de este libro se incorporó a la II Cátedra de Salud Pública Salud Mental cuando terminaba su tesis de maestría. Lo hizo como parte de una búsqueda de articulación del cual este libro es un escalón más, para continuar una línea de indagación que antes la había llevado a preguntarse sobre los múltiples sentidos y prácticas que devenían del discurso, aparentemente consensual, sobre la participación comunitaria en salud en América Latina. En este trabajo comienza por problematizar algunos términos y conceptos como el de promoción de la salud/salud mental o creatividad, a la par que incorpora discursos y prácticas no “disciplinares” como las de arte y juego como experiencias colectivas. El método que siguió para interpelar y poner a trabajar estas herramientas fue el estudio de caso de una experiencia colectiva territorial de uso del espacio público, haciendo una inmersión participativa en terreno. Hay una profunda congruencia entre los contenidos y la metodología utilizada para la producción de este texto. En principio, por la multireferencialidad teórica con la que se construye la trama conceptual que lo sostiene, en la que encara la búsqueda de trazadores comunes y articulaciones entre herramientas indispensables para el abordaje de un objeto de mucha complejidad. Luego, por la estrategia de investigación centrada en la observación participante, por la inmersión en la experiencia. Es por eso que, en el relato, adquieren particular relevancia las voces de los protagonistas.

La originalidad del caso elegido estriba en que no se trata de una experiencia promovida desde o por instituciones de salud/salud mental, sino a la que estas se incorporan. De hecho, uno de sus hallazgos es que, como lo sintetiza la autora al analizar los eventos colectivos de la red barrial estudiada, “Los actores y referentes de la red en general mencionan un doble proceso: el acercamiento de ‘la comunidad’, al evento, y el acercamiento de los referentes institucionales a la vida del barrio. *Solo en el discurso de los dos equipos de salud (CESAC y Centro de Salud Mental) se menciona un tercer proceso participativo: el desencadenado por los profesionales participantes de los eventos al interior de sus instituciones de origen, intentando subvertir algo del orden hegemónico instituido. Se trata de la posibilidad de ser agente de transformación de las propias prácticas y lograr con ello (como en una especie de tracción) una apertura institucional, que permita una participación creciente*” (el resaltado en cursiva es mío). Querría señalar la inversión que este hallazgo produce: no se trata de que las instituciones de salud promuevan o generen la participación, sino de que su vinculación con actividades participativas, como un actor más, puede operar transformando de manera democratizadora las instituciones de salud.

Hacia el año 2000 asistí a un taller de debate internacional sobre participación en salud en el que la representante de Bolivia planteó, como un problema la “baja participación en salud” de la población. Resultaba un planteo extraño respecto de un país donde se desenvolvía una fuerte movilización popular contra la privatización del agua potable que había privado a pueblos enteros del acceso a ese recurso fundamental para la salud y la vida³. No obstante, la expositora no mencionó estos acontecimientos por considerarlos fuera del campo de la salud. Al ser indagada sobre ello, dijo que era parte de un proceso político, no sanitario. En el polo opuesto, Claudia Bang afirma: “Tomo la idea de promoción de salud referida al fortalecimiento de la capacidad colectiva para lidiar con la multiplicidad de los condicionantes de la salud y de la vida”.

Hubo un texto fundante al iniciar las actividades de la cátedra, el mismo que inauguró mi relación institucional con el movimiento de medicina social latinoamericano, en él se esbozaba la idea de un modelo participativo integral en salud, en contraposición con los tecnocráticos

3 Se trata de lo que se denominó “Guerra del Agua” en Bolivia durante la presidencia de Hugo Banzer (1997-2001).

o filantrópicos⁴. Allí sosteníamos que la participación era “en sí” un factor de salud mental. Esta idea, de distintas maneras y con diversas profundizaciones, ha permanecido como eje en todos los desarrollos posteriores, atravesando no solamente los contenidos sino también las metodologías de enseñanza-aprendizaje, de investigación y extensión. La autora la retoma para hacer con ella una elaboración mucho más fundamentada.

Pensar las prácticas en salud como prácticas sociales implica una epistemología no dualista o dicotómica. También, abre la posibilidad de descentrarse de los sistemas formales de prestación de servicios de salud para adentrarse, como lo hace Claudia Bang, en prácticas colectivas cuyo objetivo no es explícitamente la salud pero que la promueven “por añadidura” y le son substanciales. Esto, a su vez –como en el caso estudiado– tiene, o debería tener, un efecto sobre lo académico. Boaventura de Souza Santos nos recuerda que: “La universidad será democrática si sabe usar su saber hegemónico para recuperar y hacer posible el desarrollo autónomo de los saberes no hegemónicos, manejados en las prácticas de las clases sociales oprimidas y de los grupos o estratos socialmente discriminados”⁵. La investigación que realizó Claudia Bang se inscribe exactamente en esta línea y no casualmente ella es una de las responsables fundamentales de los proyectos de voluntariado universitario que sostenemos desde la II Cátedra de Salud Pública y Salud Mental⁶.

La experiencia comunitaria en la que se desarrolla la investigación, adquiere la forma de red y reconoce su origen en la búsqueda de formas de resistencia y solidaridad que se dieron en la abismal crisis del 2001. Como muchas de las experiencias que se gestaron en ese período, contiene esos gestos y acciones que llevan a algunos grupos y colectivos humanos a desplegar la búsqueda de fortalecimiento de lazos sociales allí donde hay fuertes tendencias a desmantelarlos. Claudia suele

4 Stolkiner Alicia (1988) “Prácticas en Salud Mental” *Rev. Investigación y Educación en enfermería*, Vol. VI, Nº 1, Medellín, pp. 31-61. Ponencia presentada durante el 4º Congreso Latinoamericano y 5º Mundial de Medicina Social, Quirama, 1987.

5 Boaventura de Souza Santos (1998) “De la idea de universidad a la universidad de las ideas”, en *De la mano de Alicia-Lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores, p. 278.

6 Se trata de los Proyectos de Voluntariado Universitario 2015 y 2016 “Arte, juego y salud mental” en los que participan varias unidades académicas bajo nuestra coordinación y cuyo objetivo es la Promoción de la Salud Mental.

epilogar todos sus mails con una frase de Eduardo Galeano que también ha colocado en este libro: “...son cosas chiquitas...”, está en su inicio. Sucede que en las pequeñas y puntuales prácticas cotidianas colectivas –como la experiencia que se describe y analiza– se opta por uno de los polos del antagonismo central de nuestra época entre objetivación y subjetivación. A la tendencia a subordinar la vida a la acumulación y concentración de riqueza, se le contraponen la puesta en escena de la vida y la subjetividad como eje y objetivo del vínculo societal. Si por un lado la ciudad se “medioevaliza” y el espacio público se reduce a un lugar (o no-lugar) de tránsito, de anonimato, de desubjetivación, la red Rioba lo rescata para el encuentro, la creación y la alegría.

La ciudad moderna del siglo XIX en la que la calle era un espacio donde se desarrollaba parte de la vida y se manifestaba la ciudadanía, fue progresivamente transformándose en un espacio de individuos en desplazamiento. Marshall Berman⁷ describe y analiza la vitalidad, la diversidad y plenitud de la vida urbana como uno de los temas más antiguos de la cultura moderna. Quién siendo niño vio destruirse el Bronx de su infancia al atravesarlo las innovadoras autopistas en los cambios urbanos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, dice: “Irónicamente, en el tiempo de una generación, la calle, que siempre había servido para expresar una modernidad dinámica y progresiva, vino a simbolizar algo sucio, desordenado, indolente, agotado y obsoleto”. Posteriormente, agregaría, se le sumó –además– la idea de inseguridad, porque la transformación neoliberal, como lo señala Michel Foucault, “participa de un mecanismo en el que tendrá que arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro... no hay liberalismo sin cultura del peligro”⁸.

Antagonizando con esto, la experiencia estudiada muestra una faceta política, en el sentido más amplio del término, un posicionamiento con relación al otro. Se trata además del encuentro entre culturas y de la diversidad de poblaciones migratorias recuperando sus tradiciones y ofreciéndolas a la ciudad que habitan. La contracara de la segregación y el estigma. La búsqueda en acciones creativas de recuperar la hospitalidad.

7 Marshall Berman (1994) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La Experiencia de la Modernidad. Siglo XXI. 7º ed. México, p. 333.

8 Michel Foucault (2007) *Nacimiento de la Biopolítica*, Buenos Aires. F. C. E., pp. 86-87.

No es necesario adelantar ni explicar un texto que merece absolutamente ser leído, la autora es consciente de la magnitud del desafío que constituyó su investigación cuando dice: “La salud, el arte o la participación son objetos tan intangibles como cualquier otro objeto social: tenemos un conocimiento aproximado proveniente de esquemas teóricos que proyectan luz sobre determinados aspectos y desconocen otros. La realidad es infinitamente más rica, más dinámica, más compleja que cualquier discurso sobre ella. La ciencia que la aborda no la captura, solo indica la dirección y la organización intelectual según la cual se puede tener mayor aproximación de lo real”. Acompañar su aproximación fue un valioso recorrido para mí, una vez más lo agradezco.

Introducción

Desde los años de estudiante universitaria me he interesado en la psicología vinculada al campo de prácticas en salud/salud mental en el ámbito comunitario. Desde entonces, he tenido la oportunidad de insertarme en múltiples experiencias, las que han despertado aún más mi interés en las delimitaciones conceptuales que abarcaban la idea de *lo comunitario*. Notaba que, en las prácticas concretas, los términos de comunidad y participación comunitaria representaban ideas supuestamente compartidas, pero no explicitadas. Por lo general, se reflejaban visiones implícitas de realidades heterogéneas, lo que se manifestaba como obstáculo a la hora de pensar abordajes comunitarios en prácticas de salud y salud mental.

Luego de realizar una Maestría en Salud Pública Internacional en España y siguiendo con este interés, regresé a Buenos Aires en búsqueda de experiencias concretas que conjugaran participación comunitaria y salud mental. En ese camino me encontré con otro elemento que comencé a considerar fundamental: la potencialidad de la creación colectiva a través del arte.

Desde el año 2002 he integrado el Frente de Artistas del Borda [en adelante FAB], desempeñando los roles de coordinación psicológica de diversos talleres artísticos y coordinación psicológica general. Los talleres del FAB llevan adelante un sostenido proceso artístico-pedagógico y de creación artística colectiva con pacientes internados y externados del Hospital Psicoasistencial J. T. Borda. La experiencia se diferencia de la articulación clásica entre arte y salud mental, ya que no se utiliza el arte como herramienta clínica de intervención, como recreación o pasatiempo, sino que se la entiende como una potente

herramienta transformadora a nivel individual, comunitario y social. A través de la presentación artística de las obras del FAB y su circulación en diferentes ámbitos, se intenta atravesar los muros reales y simbólicos del hospicio, generando vínculos hacia la comunidad.

Hemos trabajado con personas a las que, las internaciones prolongadas, la atención despersonalizada y los maltratos propios de la lógica manicomial han ido socavando sus deseos y pasiones, reduciéndolos a meros objetos de decisiones y prácticas ajenas. Al perder los vínculos con el afuera del hospital, la soledad relacional ha sido una de las características más significativas del padecimiento subjetivo. En estos años, he visto innumerables veces cómo el proceso de creación colectiva a través del arte permite comenzar a retejer lazos y volver a formar vínculos. El trabajo grupal a partir de los intereses e inquietudes de cada participante fue revirtiendo los efectos cosificantes de la práctica manicomial. Aprendí que el arte colectivo permite a cada uno conectarse con los propios deseos y necesidades, y desde allí poder crear junto a otros. Este proceso sostenido ha ido permitiendo a muchos de sus participantes, posicionarse como sujetos activos de decisión y transformación de sus propias realidades a través de la experiencia artística, lo que produce efectos saludables en sí mismo.

Paralelamente, al desarrollar mi propia formación teatral he tenido la oportunidad de participar de diversos proyectos que articulan arte y transformación social a través de experiencias comunitarias: teatro comunitario, teatro foro, teatro participativo, etcétera. Estas prácticas, a través del trabajo artístico conjunto, propician espacios de participación comunitaria y toma de posición activa ante las realidades sociales y las problemáticas comunitarias. Se trascienden los efectos saludables del arte en lo individual para generar procesos artístico-saludables en lo colectivo. Encontré allí que, sin ser conscientes de ello, estas prácticas tenían mucho en común con las del FAB, generando efectos análogos en la comunidad. Esto me permitió entenderlas y valorarlas como prácticas de salud mental comunitarias. Me preguntaba si las personas internadas en el Borda no eran la descarnada figura extrema de un proceso más general de fragilización de redes de contención comunitaria que afecta a la población en su conjunto. En este escenario, procesos artísticos colectivos mostrarían su potencia para generar procesos saludables, no solo en las personas internadas en hospitales, sino en la comunidad en general. Desde una perspectiva de salud integral, estas prácticas podrían ser entendidas como promotoras de salud/salud mental en la comunidad.

Encontré que múltiples experiencias comunitarias trabajaban desde el arte, utilizando la creatividad y el juego como herramientas de participación comunitaria en lo que podría denominarse prácticas de promoción de salud mental. Se destacaban las actividades callejeras, por estar pensadas desde la posibilidad de desplegar prácticas creativas colectivas, que propicien la vinculación comunitaria, orientadas básicamente al desarrollo del arte y la creatividad desde el juego.

Así se fue conjugando mi interés por investigar la participación comunitaria en salud y el deseo de indagar sobre las potencialidades del arte en lo comunitario. Comencé a interesarme en experiencias que me permitieran trabajar la articulación *arte - participación comunitaria - salud/salud mental*.

Siguiendo estos intereses previos y luego de obtener una beca para realizar el Doctorado en Psicología bajo la dirección de la Lic. Alicia Stolkiner, me acerqué a varias experiencias comunitarias hasta tomar contacto con una red de instituciones del centro de la ciudad de Buenos Aires: la red Rioba. Para la investigación doctoral elegí centrarme en las actividades realizadas por esta red teniendo en cuenta esta particularidad: sus prácticas conjuntas se centran fundamentalmente en la realización de eventos callejeros que utilizan arte y creatividad desde el juego como estrategia de participación comunitaria en el espacio público, haciendo principal hincapié en la participación de la población a la que nombran como "la más vulnerable de la zona" (Rioba, 2006).

Se trataba de un lugar privilegiado para explorar cómo se articula el arte, la salud mental y la participación en una experiencia en movimiento. Decidí entonces, realizar un *estudio de caso* enmarcado en la *investigación cualitativa en salud* (Minayo, 1997). Participé intensamente durante más de cuatro años acompañando las actividades de dicha red, realicé entrevistas, tomé miles de notas, a veces trabajando a la par de los referentes institucionales, todo lo que me ha permitido construir un relato para describir la experiencia y desarrollar algunas articulaciones y reflexiones para analizarla críticamente. Producto de ese proceso ha sido la redacción de mi tesis doctoral, la que he reestructurado para la publicación de este libro. Por lo tanto, este escrito se propone describir estas prácticas, analizar sus procesos participativos concretos y los efectos de salud mental comunitaria producidos en sus participantes y en la población del barrio.

Al principio del proceso me he planteado las siguientes hipótesis de trabajo:

- Existe una potencial articulación entre prácticas participativas que utilizan arte, creatividad y juego en el espacio público y la estrategia de promoción de salud mental. Esta relación se daría en un campo complejo de interacción entre diferentes actores con procedencia, historia, intereses y capitales diversos.
- Las características, naturaleza y relevancia de dicha relación no han sido debidamente descritas ni estudiadas, siendo de importancia para el desarrollo de políticas y programas que incluyan participación comunitaria como componente fundamental en prácticas de promoción en salud mental.
- Existe en el arte, la creatividad y el juego colectivo una gran potencia para generar efectos comunitarios saludables. Desde una perspectiva de salud integral, estas prácticas podrían ser entendidas como promotoras de salud/salud mental en la comunidad.

Luego de unas primeras entrevistas, me incorporé al trabajo de la red como una participante más, con una intensa presencia en sus actividades cotidianas: reuniones quincenales, procesos de organización, realización y evaluación de eventos callejeros, actividades y procesos surgidos de la coordinación de acciones en las reuniones de red, múltiples actividades propias de cada organización, diferentes procesos participativos, entre otras. Este intenso acompañamiento me permitió descubrir y sumergirme en esta experiencia, construir una profunda relación de confianza con sus participantes y aportar a la sistematización de la experiencia, conceptualización y reflexión conjunta.

La mayor parte del material que recoge este libro ha sido resultado de numerosas entrevistas a referentes institucionales, informantes clave y participantes activos de cada actividad callejera, lo que se ha articulado en cada capítulo con relatos propios resultantes del proceso de observación y participación en las actividades de la red. Desde una multirreferencialidad teórica (Lourau, 1975), en este recorrido he puesto en diálogo una trama conceptual que parte de ciertos conceptos e ideas fundamentales.

Conceptos fundamentales

La salud, el arte o la participación son objetos tan intangibles como cualquier otro objeto social: hay un conocimiento aproximado proveniente de esquemas teóricos que proyectan luz sobre determinados aspectos y desconocen otros. La realidad es infinitamente más rica, más dinámica, más compleja que cualquier discurso sobre ella. La ciencia que la aborda no la captura, solo indica la dirección y la organización intelectual según la cual se puede tener mayor aproximación de lo real.

Desde esta perspectiva, este trabajo pone en movimiento una trama conceptual compuesta por un conjunto heterogéneo de ideas y conceptos, los que se agrupan en tres núcleos temáticos relacionados en la experiencia de la red Rioba:

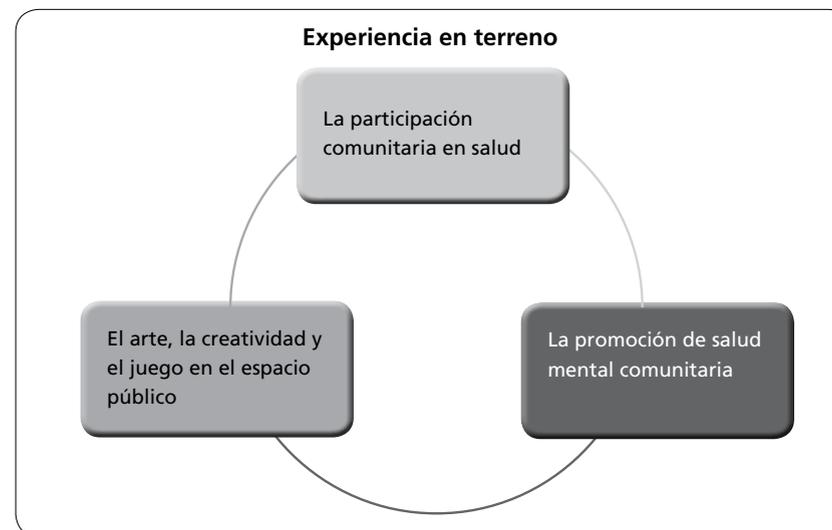


FIG. 1. Núcleos temáticos que conforman la trama conceptual puesta en diálogo.

Entiendo a la experiencia abordada como una práctica social-comunitaria en el campo de la salud, para ello me he apoyado en la rica producción teórica del movimiento de Medicina Social/Salud Colectiva Latinoamericano. Desde una perspectiva compleja e integral se

En la primer parte de este recorrido nos proponemos describir y analizar la experiencia que hemos estudiado. Se trata de un fenómeno complejo en constante movimiento, que conjuga elementos de diferente naturaleza. Su abordaje requiere de diferentes niveles de descripción y análisis, que van desde el contexto de realización a la descripción de las actividades que integran los eventos callejeros.



FOTO 1. Cumbre de Juegos Callejeros. (Foto: Gabriela Buffa.)

Esta segunda parte tiene el objetivo de describir y analizar los principales procesos participativos implicados en esta experiencia. Cada evento, como hecho de participación comunitaria, presenta la característica central de la realización colectiva. Involucra procesos dinámicos y complejos, con múltiples atravesamientos que se dan en un campo donde se articulan diversos nodos de la red y se incluye a la población de la comunidad. Si bien la participación se da en grados y formas variables, esta caracterización se centra en los actores que intervienen en la organización de las fiestas y las actividades que comprende. De acuerdo al escenario, la actividad realizada y dinámica de participación, he diferenciado tres grandes procesos que representan diferentes niveles participativos, los que se entretienen en el desarrollo de esta experiencia.



FOTO 12. Corte-Cachengue en la Calle Humahuaca.
(Foto: Colectivo CUJUCA y Casona Cultural Humahuaca.)

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo	11
<i>Alicia Stolkiner</i>	
Introducción	17
Conceptos fundamentales	21
Comentarios previos a la lectura	32

Primera parte

HABITANDO LA CALLE CREATIVAMENTE

Capítulo 1	
La red, el barrio y su población	39
El primer acercamiento: mi primera reunión de red	39
La red Rioba	42
Su historia relatada	45
Contexto histórico de surgimiento: las asambleas barriales. . . .	49
El barrio: entre el <i>shopping</i> y las pensiones	51
Hacerse invisible para sobrevivir en la ciudad: la problemática habitacional	54
La mirada desde el servicio social del Centro de Salud	56

Capítulo 2	
Las fiestas callejeras	59
La fiesta de la Quema del Muñeco	59
Tomar la calle creativamente	65
Los procesos participativos	69
Los eventos callejeros desde la perspectiva de sus actores	70
Entonces la vida puede ser de otra manera: Articulaciones desde la perspectiva de promoción de salud mental comunitaria.	79
Dispositivos callejeros: herramientas de intervención comunitaria, posibles y potentes	82
Capítulo 3	
Los juegos tradicionales como marco posibilitador del encuentro	85
Introducción	85
Los juegos callejeros en la Fiesta de las Diferentes Culturas del Abasto.	85
El juego como "cuerpo" de los eventos callejeros.	89
Capítulo 4	
El arte participativo como cuerpo de los eventos callejeros .	99
La propuesta artística en el Corte-Cachengue	99
El arte como corazón del acontecimiento convivial	105
Las artes escénicas en Rioba	115

Segunda parte

LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS

Capítulo 5	
La creación artística colectiva	127
Introducción	127
El proceso creativo en el taller de arte textil de La Vereda.	128
El proceso creativo en el Centro de Salud Mental Ameghino.	136
La creación artística colectiva: momentos y dimensiones	140
La potencia de la participación comunitaria desde procesos creativos colectivos.	149

Tejiendo configuraciones creativas	151
Reflexiones de este capítulo	157
Capítulo 6	
La comunidad y la organización de las fiestas	159
Introducción	159
Las reuniones de organización del Festival de las Diferentes Culturas del Abasto	159
La comunidad y su dimensión participativa	164
Eso que llaman comunidad	166
Las mamás de juegoteca y la señora del teatro	171
La participación comunitaria desde la complejidad: la teoría de redes en salud	176
Reflexiones de este capítulo	180
Capítulo 7	
La participación y las instituciones de salud	183
Introducción	183
Hacia la fiesta en la puerta del CESAC	184
Festejo del Día Mundial de la Salud	189
Los efectos según sus protagonistas: "hay un antes y un después en cada uno"	197
El desencadenamiento de un tercer proceso participativo	206
Reflexiones de este capítulo	209
Capítulo 8	
Conclusiones y reflexiones finales	213
Alcances y fortalezas de un fenómeno en constante movimiento	213
El arte participativo y el juego comunitario como promotores de salud/salud mental	215
Desmanicomializar a través del arte en lo comunitario	216
Prácticas resistenciales y producción de subjetividad	217
Obstáculos, nuevos desafíos... y no tan nuevos.	218
Referencias bibliográficas	221